

# Las vueltas de la vida



por **Norberto Laterza**  
nlaterza@revistapalermo.net

¿Quién hubiera dicho, no muchos años atrás, que unas máquinas de juego iban a ser los sostenes del turf? Sin considerar las diferencias entre unos aparatos que solo necesitan corriente eléctrica para funcionar y animales que compiten al aire libre con humanos sobre sus lomos, como se podía creer que la ventaja iba a estar del lado de los cables y los tornillos. Pero así son las cosas y en la índole humana, entre tantas cosas que se analizan cuando buscamos los factores que inciden en este futuro que hoy vivimos, uno de los más puntuales de ella es la ansiedad.

La resolución rápida es básica en el atractivo que despiertan las tragamonedas, se puede aducir con razón que no hay que ser ingeniero nuclear ni astronauta para poner un billete en la ranura y apretar un botón logrando un resultado en un segundo, al revés del turf, que necesita un relativamente largo tiempo para estudiar, mirar los jockeys y caballos, y luego recién poner su plata para vivir el momento.

Entre tantas explicaciones que rondan para entender el porqué las carreras están de capa caída, pocos se han detenido a entender lo que ofrecen las otras alternativas de juego, hablando lúdicamente del tema. Hasta los mismos aficionados reconocen que cuando no le salen las cosas arriba, en la pista, bajan para ver si desquitan abajo, en el bullicio de las maquinillas. Ya se ha tirado la toalla y los que no bajan afirman con estoicidad que no les gusta y prefieren irse antes que bajar, pero son los menos, sobre todo si los caracteriza su condiciones de jugadores.

No hay crítica en ese aspecto, porque también los hipódromos se inclinan cada vez más a incentivarlos mediante pozos vacantes, incrementos, asegurados y la mar en coche. Y está bien que así lo hagan porque hay que defen-

derse del aluvión moderno que ahora amenaza incrementarse con las apuestas online. Pero es necesario ir inventando algo que también pueda combatir ese peligro, porque con la actual estrategia de tener que levantar el teléfono y jugar para luego ver los cotejos por la televisión codificada, no es suficiente.

El mundo cambia todos los días, lo de ayer ya es viejo y el turf se quedó, no en semanas atrás, sino en años. Por eso ahora se paga todo ese caudal de dinero que derivó en una competencia agresiva, la cual no solo le sacó clientes sino que también atrajo a gran número a nuevos. Son lindas las carreras de caballos, apasionantes diría, pero hay que encauzarlas por los caminos competitivos que puedan pelearle en igualdad de condiciones al resto, no quedarse con los que ya estamos sino crear otros parámetros que le den al apostador rapidez y atracción para no dejar que el espacio entre carrera y carrera los canse.

El turf es una reunión social, de club diríamos, donde en la actualidad predomina el juego. Los "equipos" que se forman para apostar en cadenas, quintuplos y cuaternas por mencionar aquellas que más dinero requieren para tener chance, son también una manera de socializar y compartir gratos momentos. Rompe la individualidad que sí crean las tragamonedas y eso desde algún punto de vistas es una ventaja. Lástima que cuando se pierde, allí abajo está el infierno de la revancha que recibe precisamente la clientela decepcionada de arriba.

Por último, las máquinas van cambiando de atractivos y todos los días aparecen nuevas, que son las viejas con otras figuritas, pero que demuestran la inteligencia y habilidad de las empresas para ofrecer nuevas alternativas y no comer siempre pollo al horno. De esta manera mantienen a los viejos adoradores de las momias y otras antiguas tragamonedas pero se preocupan de despertar la curiosidad con las que vienen. Es una estrategia que no solo le da resultado sino que también está pensada por verdaderos genios que incluso le ponen música adecuada para aumentar el entusiasmo.

¿Tanto cuesta estudiar de qué manera se puede copiar?